

LÓPEZ DE YANGUAS, FERNÁN (1487-1550)

FARSA DEL MUNDO Y MORAL

INTERLOCUTORES:

APETITO
MUNDO
ERMITAÑO
FE

Farsa del mundo y moral, del actor de la real, que es Fernán López de Yanguas. La cual va dirigida a la ilustre y ansí magnífica/ señora la señora doña Juana de Çúñiga, condessa de Aguilar.

Esta presente drama es nuevamente compuesta por Hernán López de Yanguas sobre este dicho del Apóstol que dize: Hec est victoria que vincit mundum, fides nostra. En la cual se introducen cuatro interlocutores. El primero es el mismo Mundo; el segundo es un pastor llamado Apetito; el tercero un Hermitaño; el cuarto es la Fe.

Es la intención del auctor manifestar las cautelas del Mundo: cómo engañan a cada uno de nosotros, que se entiende por el Apetito. Junto con éste, cómo por el Hermitaño, que es la predicación y religión, nos arrimamos a la Fe. Y con ella le vencemos, como la obra declara. Relátase, en fin, la Assumpción de Nuestra Señora, en la cual hay bien que ver y que no ver, porque no alcançan los ojos. Acaba con su música concertadamente.

Dirigida a la muy ilustre y ansí magnífica señora la señora doña Juana de Çúñiga, condessa de Aguilar.

El Mundo se ha de vestir como rey; Apetito, como pastor; el Hermitaño, como lo es; la Fe, como dama y un ramo verde en la mano.

El auctor a quien dirige la obra:
Ilustre señora, caudal río sin vados,
en quien la belleza del mundo se encierra,
cuando Fortuna me tuvo en su tierra,
solían por servilla velar mis cuidados.
Mas desde que quisieron sacarme mis hados
a tierras extrañas, cessó mi ejercicio;
pero aunque sea tarde, no es tarde el servicio:

resciba estos metros assí dedicados.

Comiença Apetito:

Apolo conserve tan noble ganado
y Júpiter alto le guarde de mal,
Minerva le tenga contino apastado,
que nunca mis ojos han visto otro tal.
No alabe Tesalia su fresco pradal,
con éste se callen los bosques Hibleos;
si Dios me cumpliesse mis buenos desseos,
yo no aballaría de aquí el calcañal.

Prosigue:

¡Hao! ¿Quién quiere un moço, zagal bien dispuesto,
que salta, que corre, que bien tira barra
y pinta sambugas, rabés y guitarra
y haze otras cosas allende de aquesto?
¡Hao! ¿No hay quién me tome en todo este resto?
Pues juro a mi vida que no sé por qué.
De vero, más vuelta de aquesta no dé,
si alguno me ha gana, respóndame presto.

El Mundo:

¡Mancebo, mancebo que buscas el amo!
¡Acércate, acércate! ¡Llega seguro!

APETITO

Si un poco tardaras, de veras te juro
que me iba aborrido más rezio que un gamo.

MUNDO

¿Cómo te llamas?

APETITO

Apetito me llamo.

MUNDO

Sea en hora buena, que buen nombre tienes,
y mírame bien, que, si te convienes,
tenerte he conmigo.

APETITO

No hay cos que más amo.

Prosigue:

APETITO

Ya tú, soncas, sabes mi nombre muy bien,

bien es que me digas, si huelgas, el tuyo.

MUNDO

¿Por qué me lo pides?

APETITO

Porque si concluyo
contigo la iguala, que sepa con quién.

MUNDO

Por eso no hayamos, mancebo, desdén,
que a mí dizen Mundo.

APETITO

¿El Mundo eres tú?
¡Oh cuerpo del cuerpo del non de Jesús,
ni aun de sus sanctos y sanctas! ¡Amén!

Prosigue:

APETITO

¡Mira que, mi padre, con quién he topado!
Con quien no se puede dezir sin passiones.

MUNDO

Sí puede: ¿quién soy?

APETITO

Un trincapiñones,
según todos dizen.

MUNDO

Mal te han engañado.

APETITO

Yo no sé, a la mi fe, que aún no te he probado.

MUNDO

Pues pruébame agora.

APETITO

No sé si me atreva.

MUNDO

Piensa primero que hagas la prueba,
verás si te cumple.

APETITO

Muy bien has hablado.

APETITO, a solas:

Pensar quiero a solas un rato conmigo,
antes que el Mundo me tome por moço:
yo soy ya mancebo, ya me apunta el boço.
No haze..., si haze... Verdad, pardiós, digo:
no tengo pariente, carillo ni amigo
que den a mi vida manera ni medio;
si yo por mis puños no busco remedio,
vibré mal andante, zagal sin abrigo.

Prosigue:

Ninguno no nasce tan bien fortunado,
por bien que Fortuna le traiga en su rueda,
que en algunos tiempos no gima o no pueda
su poco a poquillo caer de su estado.
Por esso, mil vezes y más he pensado
con nusco mostrarse madrastra Natura,
pues todas las cosas que engendra, procura
y nunca del hombre le toca cuidado.

Prosigue:

Bien puedo a la clara probar mi intención,
puesto que en nada despunte de agudo,
que al hombre en nasciendo le deja desnudo;
ni nace con capa ni con çamarrón.
Si nasce un cabrito, ratón o león,
un llobo, una liebre, un tigre, un camello,
luego Natura los cubre de vello
y contra Fortuna les da defensión.

Prosigue:

A una águila, garça, perdiz o paloma
y a todas las aves volantes, en suma,
luego las cubre, quien digo, de pluma
y muy a su cargo las tiene y las toma;
y porque el invierno ni el sol no carcoma
los árboles verdes con yelos o llamas,
dioles cortezas y, a peces, escamas
con que se defiendan de fuego y broma.

Prosigue:

Con solos los hombres se muestra profana,
lo cual yo lo puedo muy claro probar:
luego en nasciendo los muestra a llorar
y de esta dolencia muy tarde los sana.
Ninguno no come si bien no lo gana,
puesto que sea chapado garçón;
yo hallo que tiene Natura razón,
pues no le contenta la gente haragana.
No sé qué me escoja, yo estoy reperplejo
sobre este negocio; con todo mi acuerdo,
ni sé si me gano, ni sé si me pierdo
en vivir con el Mundo o en irme más lejo.
¿Qué haré si me toma? Mas, ¿qué si le dejo?
¿A dónde irá el buey que deje de arar?

MUNDO

¿No acabas, mancebo?

APETITO

No puedo acabar,
que es larga la tela que tejo y destejo.

Prosigue:

De ti quiero, Mundo, primero saber
que me determine, si estás rico o pobre,
para que pierda tu gana o la cobre,
con ver qué mercedes me puedes hazer.

MUNDO

Yo alabo, mancebo, tu buen parescer
y sea como dizes, que yo no repuno;
que nadie no debe servir a ninguno,
si para mercedes le falta el poder.

Prosigue:

Son tantos y tales, no debes dudar,
mis reinos y fuerças, bandera y pendón,
que Oriente y Poniente con el Setentríon
y aun el Merediano tengo a mi mandar;
ni isla ni fuente ni monte ni mar
no puede exemirse de mi señorío.
En fin, yo soy Mundo y el mundo se es mío.

APETITO

Pues yo determino con ti me quedar.

MUNDO

Si rico amo buscas, no puede más ser:
conosce que puedo mercedes hazerte.

APETITO

¿Serán duraderas?

MUNDO

Sí, hasta la muerte.

APETITO

Pues después de muerto no hay más que querer,
hagamos la iguala, si de ello has plazer.

MUNDO

Pues dime primero que yo te resciba
por cuánto te igualas.

APETITO

Por cuanto yo viva.

MUNDO

Pues tú eres el moço que yo he menester.

APETITO

¡Hao!, ¿qué me darás?

MUNDO

Cuanto tú quisieres
y más que tú pidas: verás si te quiero.
Si quieres riquezas, ganado o dinero;
si quies passatiempos, descansos, plazerés;
si quieres deleites o amor de mugeres,
honras o rentas, que son de mi oficio,
en todo esto puedes cobrar tu servicio,
si mío te llamares y bien me sirvieres.

APETITO

Pues en tus dichos tan cierto pareces,
tan franco te muestras, que luego concluyo
de hoy adelante llamarme por tuyo.

MUNDO

De aquí te rescibo, pues tú lo merescas,
y porque no pienses que en esto descreces,

yo quiero que sientas por obra mi gana:
ordeno casarte con una mi hermana.

APETITO

¡Pardiós, nuestramo, muy mucho me ofresces!

MUNDO

Haré lo que digo sin más dilatar,
no pienses ser vanos mis ofrescimientos.
¿Nunca has oído que los casamientos
ventura son todos en cada lugar?

APETITO

Sí, más de tres vezes lo uí relatar;
mas siendo yo un rústico y pobre pastor,
casado con dama de mucho primor,
ni sabré servilla ni habré qué le dar.

MUNDO

De queso no tengas congoja ninguna,
que quien a su hermana te junta, por suerte
pensamiento tiene de favorecerte,
pues tiene a su mano la misma Fortuna.

APETITO

¡Di, hao! ¿Tienes muchas?

MUNDO

No tengo más de una.

APETITO

Juro a mi vida que me has alegrado;
que yo determino de ser tu cuñado,
pues no veo para ello razón que repuna.
¿Qué tal es la moça?

MUNDO

Es dama de gala,
la más agraciada que nunca se vio.

APETITO

¡Por sancto sant Pego, que ya rabio yo
por vella y tenella con mí la zagala!
¿Llámase acaso Benita o Pascuala?

MUNDO

No, sino Venus, la muy elegante.

APETITO

¡Oh, quién la viesse y tuviesse delante!

MUNDO

Verás la más fresca que Juno ni Pala.

APETITO

Asido me tiene por estas entrañas
el mucho caricio que tengo de vella.
A ti quiero mucho ya, Mundo, por ella.

MUNDO

Pues ¿qué será desque conozcas sus mañas?

APETITO

Mercedes rescibo de ti tan extrañas
que nunca se aparte de mí tu memoria.

MUNDO

Al fin, pues, cuñado, se canta la gloria.

APETITO

Yo agora la canto, si tú no te ensañas.

MUNDO

Tú, di, ¿estás contento con mi compañía
y con el concierto que está concertado?

APETITO

Estoy tan contento, tan bien fortunado,
que apenas las gracias chaparte sabría.
Fue más que dichosa la ventura mía
en esta floresta toparme contigo.

MUNDO

A quien Dios bien quiere, si miras, amigo,
la casa le sabe de noche y de día.

APETITO

Sola una cosa me causa fatiga.

MUNDO

Pues dímela, hermano, no tengas cuidado.

APETITO

Es que quisiera ir bien repicado
para la vista primera de mi amiga.

MUNDO

La mucha razón que tienes me obliga
a que provea tus faltas y afán.
Toma dineros y ponte galán.

APETITO

Beso tus manos, no sé qué más diga.

MUNDO

Pues vete en buen hora, desecha esse trage,
muda, si puedes, las obras y ley,
acuérdate que eres cuñado de rey,
que es más que contino ni amigo ni paje.

APETITO

Yo quiero, a la mi fe, cumplir tu mensaje,
dejar esta capa, dejar el çurrón.
Espérame aquí.

MUNDO

Tú tienes razón,
assí será hecho.

APETITO

Yo voy mi viaje.
El Mundo, a solas:
No hay ave de caça que prenda mejor
ni tenga las uñas que yo más agudas:
ni dejo personas discretas ni rudas,
que a todas yo prendo de un mismo tenor.
Cuán presto he enlabiado aqueste pastor,
haziendo promesas tan mal verdaderas;
por muy cierto tiene que son muy de veras.
¡Oh, nescio, insipiente, brutal y peor!

Prosigue:

Que, puesto que lo que prometo le diesse,
honras, dineros y cuanto hay acá,
¿al fin no vee el bobo que todo se va
y nunca hobo cosa que no pereziese?
Yo hallo de cierto que por interesse
de lo que de mí se le puede seguir,

ni tiene memoria que se ha de morir,
ni piensa que hay Dios a quien se confiesse.

MUNDO

Aquellos que hazen conmigo el assiento
solo una cosa les suele engañar:
que piensan que siempre les ha de durar
mi conversación y contentamiento.
Mil vezes me río de ver cómo miento,
con nadie cumpliendo contrato jamás.
A todos engaño por este compás
y nunca conocen mis cosas ser viento.

Compara:

Si en alguna parte ladrones saltean,
como del monte Toroços relatan,
los que lo saben, muy bien se recatan
y contra los tales de armas se arrear;
si el passo es forçado, con ellos guerrear
o no les cometen por vellos armados
y passan seguros a passos tirados;
o, si los cometen, al menos pelean.

Aplica:

En esto conozco mi imensa potencia,
que, puesto que saben que robo y salteo,
muy pocos armados encuentro ni veo
que a mi querer quieran poner resistencia.
La salva me hazen con gran reverencia:
¡Gózate, Mundo, que gran señor eres,
señor de los hombres, señor de mugeres!
Con mi huelgan todos entrar en pendencia.

Prosigue:

¡Oh, cuántos y cuántas habré yo pescado
con estos anzuelos de bienes mundanos!
Meten en ellos tan rezio las manos,
que de lo más cierto no tienen cuidado.
El rey del infierno aumenta su estado
con mis servidores, al cual los envío.
Lo que de mí llevan es todo roscío
y al fin van al centro que no tiene vado.
La hermana del Mundo es la carne
Aquesta mi hermana que a todos prometo
es tan potente por todas las partes,
que con sus requiebros, sus formas, sus artes,

ninguno se escapa de ser su sujeto;
al más retraído, tranquilo y quieto,
por fas o por nefas el seso le troca;
aquel que su yerba le prende o le toca,
luego le haze a sí muy aceto.
Con este lanudo de agora lo pruebo,
que nunca en su vida por dicha la vio
y sólo del nombre así se prendió,
como el pescado se prende con cebo.
Verná norabuena vestido de nuevo
a ver a su dama, con ropa de Pascua.
Si supiesse el nescio cómo quema el ascua,
ternía por mejor las migas en sebo.
Apetito va diziendo a solas:
¿Cuándo yo nunca jamás merecí
bien tan sobrado y tan fuera de quicios?
¿Cuándo yo hize al Mundo servicios
por do tanta cuenta hiziesse de mí?
En toda mi vida señor conocí
que diesse señales de tan liberal.
A muchos he visto que dizen de él mal
y, no conociéndole, infaman así.

Prosigue:

¡Con qué regozijo, después que me vio,
holgó de por suyo a deshora tomarme
y quiso su estado también recontarme,
puesto que, en suma, la cuenta me dio!
¡En cuántas maneras se me convidó
pagarme el servicio de mi trabajar!
Y, en fin de razones, por más me obligar,
a Venus, su hermana, me reprometió.
Sintiendo mis faltas, suplió mi pobreza,
diome con qué me tornasse chapado,
que, juro a mi vida, con lo que me ha dado,
entiendo pararme de gran gentileza.
Poder, soncas, muestra su huerte nobreza
para hazerme señor en un año.
Mas, ¿quién es aqueste? Parece hermitaño,
que tiene gayata y aun libro en que reza.

APETITO

Llegar quiero allá.

HERMITAÑO

Deo gracias, hermano.

APETITO

¿Qué hacéis aquí, padre?

HERMITAÑO

Servir a mi Dios,
rogalle que siempre se acuerde de nos,
porque es este mundo falaz y muy vano.

APETITO

No faltará, padre, qui os vaya a la mano,
si en vuestras razones no hay más cortesía.

HERMITAÑO

Por cierto, pastor, quien más en él fía,
aquél tengo yo por muy más liviano.

APETITO

A buena fe, padre, según yo recelo,
si más miel no echáis en vuestras razones,
que cuido que andemos a los cabeçones
y aun antes de taste lleguemos al pelo.

HERMITAÑO

¡Jesús, tentación! ¿No hay Dios en el Cielo
que sabe que digo perfecta verdad?

APETITO

Juro a sant Pabro, quiçás, doñ'abad,
si no os emendáis, con mí tenéis duelo.

HERMITAÑO

¿Quién eres, que quieres con tanta eficacia
con mí por el Mundo ponerte en conflicto?

APETITO

¿Sabéis, padre, quién? Yo soy Apetito.

HERMITAÑO

Prendido te ha el Mundo con cualquier falacia.

APETITO

¿Vos no queréis, soncas, que estemos en gracia?

HERMITAÑO

No, si defiendes tamaño ladrón.

APETITO

¡Pardiós, no se excusa que hayamos cuistión!

HERMITAÑO

Despide tu furia, reposa y espacia.

Entremos, hermano, por camino recto:

¿por qué con el Mundo tan gran amor tienes?

APETITO

Porque ha prometido de darme mil bienes.

HERMITAÑO

Mal has conocido su falso respecto.

APETITO

De vero yo entuejo que nunca su aspecto
miraron tus ojos, según que porfías.

HERMITAÑO

Muy bien le conozco más ha de tres días
y, si le siguieres, serás mal discreto.

APETITO

Tenemos entrambos ya hecha avenencia
hame ya hecho muy grandes mercedes.

HERMITAÑO

No son mercedes, pastor, sino redes
con que te pueda robar la conciencia.
Mira que a otros de más suficiencia
ha el Mundo engañado que sean sus secuazes.
Avísote, hermano, que tiene dos hazes,
no des a sus dichos ninguna creencia.

Ejemplos:

El magno Alexandre se anduvo en pos de él,
y César Augusto, que fueron monarcas
y fueron señores de cuantas comarcas
en mares y tierras se hallan en él.

Pensaron de siempre quedarse con él,
mas, desque les dio tamaños ditados,
vino la muerte, quedaron burlados:
yo quiero que juzgues si a ti será fiel.

Prosigue:

No quiero dezirte del rey Salomón,
por no darte pena con prolijidad.

APETITO

Dímelo, padre, que la brevedad
podría ser dañosa sobre esta cuistión.

HERMITAÑO

Aqueste que digo, fue un sabio varón
y el Mundo le andaba sirviendo contino.

APETITO

¿Con qué le servía?

HERMITAÑO

Con mucho oro fino
y plata y metales sin comparación.
Dióle gran copia de esclavos, sirvientes,
camellos y vacas, ovejas, caballos;
hízole rey de inmensos vassallos,
que fueron los doze linajes de gentes;
dióle piscinas, jardines y fuentes,
con otros presentes de gran cantidad.
Después de probado, vio ser ceguedad
y dijo mil males de sus accidentes.
Con todo esto, siempre la cara oportuna
le mostraba el Mundo, por más contentallo.

APETITO

Pues, ¿qué razón tuvo de así difamallo?
Yo no la barrunto, ni siento ninguna.

HERMITAÑO

Él mismo dezía la causa ser una,
la cual repitía por clara verdad;
dezía que era todo muy gran vanidad,
el mundo y las cosas que daba Fortuna.
Probábalo, hermano, de aquesta manera:
dezía que la cosa que mengua y que cresce,
que nasce y se seca y siempre envegesce,
que nadie la tenga por muy duradera.
Quien sigue a perdido, perdido se espera:
el Mundo contino se pierde y se va;
si alguna cosilla promete o nos da,
aun hasta la muerte no dura siquiera.

APETITO

Pues, ¡pese a sant Polo!, ¿qué quiero yo más
de mientras que vivo tener buen arrimo?
Después que me muera, ¡pardíós, no le estimo
al Mundo en el juego del tres, dos y as!

HERMITAÑO

No llevas, amigo, derecho compás,
torna en tu seso, que tienes muy poco.

APETITO

En fin de razones, ¿dezís que soy loco?

HERMITAÑO

Sí, si la vida sirviendo le das.
Viviendo le deja tú poco a poquito.

APETITO

Y después de muerto, ¿no bastará? Di.

HERMITAÑO

No, porque entonces él te deja a ti
y no es en tu mano huir del delito.
Viviendo, este Mundo dejó Sant Benito;
viviendo, Bernardo, Gregorio, Gostín.
Y de esta manera hizieron buen fin,
teniendo en el Cielo los ojos de hito.
Enxemplos de otros que le siguieron:
El gran Anibal, feroz africano,
por él rescibió mortales reveses;
y Breno, caudillo de tantos franceses,
quedóse sin ellos por él en un llano;
pues, ¿qué de Pompeyo, que dizen el mahno,
y Julio, su suegro, podría relatarte?
Siguiendo sus formas, siguiendo su arte,
perdieron las almas y cuerpos, hermano.

APETITO

Que aquessos burlasse no es gran maravilla,
que ninguno de ellos estaba privado,
assí como yo, que estoy desposado
con Venus, que el Mundo la llama carilla.

HERMITAÑO

Aquí te ha echado la albarda y la silla
con essa que piensas que es sola tu esposa.

Apártate de ella, que es muy peligrosa,
no quieras mentalla ni vella ni oilla.

APETITO

Según de tus dichos se me ha trasoído,
si bien mi mollera los gusta y entiende,
dizes que el Mundo su carilla vende
como si fuesse muger del partido.

HERMITAÑO

Plázeme, hermano, que me has entendido.

APETITO

Míe fe, yo, padre, no puedo creello.

HERMITAÑO

Aviva las mientes, si quieres sabello,
contarte he de algunos que la han posseído.
Ella, en sus brasas y llamas y fuegos,
quemó a Salomón, Sansón y David;
perdióse Holofernes por ella en la lid
y a mil avisados ha hecho matiegos;
por ella tuvieron pendencia los griegos
con los animosos y nobles troyanos;
por ella perdieron los reyes romanos
la silla real, de su furor ciegos.

APETITO

¡Dóla al diabro si tal es la chata!
¡Pardiós, que son nuevas aquessas bonicas!
Si verdad es esso que, padre, predicas,
de vero yo he hecho sutil la barata.

HERMITAÑO

Si estás en la cuenta, remira y recata
no te embauques ni cures más de ella.

APETITO

¡Que yo te prometo de en mi vida vella,
ni por su servicio mudar pie ni pata!

HERMITAÑO

Pues otras hermanas mantiene, sin ésta,
que suelen las armas llevar con que él lidia:
Ira, Soberbia, Pereza y Envidia,
Avaricia y Gula.

APETITO

¡Sotil es la resta!

Si con cada cual a tantos encesta
como con Venus nombraste encestados,
¡a hotas no falten al Mundo cuñados,
será presidente de toda la mesta!

HERMITAÑO

Con esta Soberbia, pastor, encestó
el ángel más alto que estaba en el Cielo
y hasta el abismo le trajo de vuelo,
con otros mil cuentos que cabe él halló.
La Gula, con muchos la casa y casó.

APETITO

¡Sey cierto que nunca le falten maridos!

HERMITAÑO

Pues los que Avaricia se tiene prendidos,
Dios se lo sabe, pastor, que no yo.

Prosigue:

De Ira y Pereza no quiero contar,
ni menos de Invidia.

APETITO

Di, padre, ¿por qué?

HERMITAÑO

Porque traen tantos cadenas al pie,
que es cosa imposible jamás acabar.
Y sabe una cosa que es bien de notar
para que tu bien sepas huir de su brete,
que a todos con todas continuo acomete
y a muchos con todas los haze casar.

APETITO

Pues dime hora, padre, si tú lo barruntas,
el Mundo ¿qué gana parando tranquilas,
hiziendo promesas, casando carillas,
con altos y bajos trabando repuntas?

HERMITAÑO

Las sabias, sotiles y agudas preguntas
siempre requieren discreta salida;

está, pues, atento, si quies, por tu vida:
sabrás secreto de aquesso que apuntas.
El Mundo se sabe que es perescadero
y tiene un hermano llamado Plutón,
señor del infierno, do no hay redempción
por oro ni plata, valer ni dinero.
El Mundo no cura de Dios verdadero,
antes sus cosas son todas muy viles:
quiere por artes y mañas sotiles
hazer al diablo perpetuo heredero.

Prosigue:

Ciega los ojos del conoscimiento
con bienes caducos y sensualidades,
ceba los hombres con mil vanidades
y olvidan el alto y divino aposento.
Házelos luego venir a su viento
y, cuando más piensan que privan con él,
viene la muerte terrible, cruel,
a dar con sus almas en grave tormento.

APETITO

Enséñame, padre, tú, agora, la vía
cómo me libre de aqueste mal Mundo.

HERMITAÑO

Pues nota tú, hermano, muy bien lo que fundo,
verás si te sueltas de su compañía:
arrímate luego con buena porfía
a quien más le vence, que es Fe, según Pablo,
la cual da de coces tan bien al diablo,
que nadie se pierde que en ella confía.

APETITO

¿Podríamosla, padre, por dicha topar?
Que tengo ya pena por verme con ella.

HERMITAÑO

Yo pienso, por cierto, que cerca estás de ella,
que aquí suele siempre vivir y morar.
Por tu provecho la quiero llamar.

APETITO

Merced me harás.

HERMITAÑO

¡Fe, Fe!

FE

¿Quién me llama?

HERMITAÑO

Un servidor tuyo que mucho te adama,
que quiere, si mandas, contigo hablar.

FE

Sea paz con vosotros.

HERMITAÑO

Bien vengas, Pandora,
escala que subes los hombres al Cielo,
nave del puerto de nuestro consuelo,
de inmensos secretos real sabidora.

APETITO

También yo desseo hablaros, señora.

FE

Cuanto quisieres.

APETITO

¡En el nombre de Dios!
Yo vengo, a la mía fe, andarme con vos,
sabida la gracia del bien que en vos mora.

FE

¿Quién eres, amigo?

APETITO

Yo soy un zagal
que el Mundo me tiene muy mal engañado,
y de sus cautelas he sido avisado
de aqueste hermitaño, tu amigo leal.
Yo, mie fe, no busco servir mayoral
de buenas entradas y malas salidas.

FE

En buen tiempo acuerdas, si agora lo olvidas;
yo pienso que nunca pudiera ser tal.

APETITO

El padre me ha dicho de ti mucho bien,

que al Cielo te subes volando y te bajas
y a tus servidores allá los encajas,
en aquellas cumbres de Jerusalem.
De aquí te suplico: por tuyo me ten,
pues en tu nobleza tan fuerte confío.

FE

Que yo te rescibo y abrazo por mío.

APETITO

¡Oh, nunca en la tierra perezcas! ¡Amén!

HERMITAÑO

En pocas palabras has bien negociado
con esta señora tus hechos assaz.

FE

Anda, ve, y vuélvele al Mundo la faz
y dile mil menguas con ánimo osado.
Si más te promete, no tengas cuidado;
dirás que eres mío, verás si desmaya.

APETITO

Pues ruegoos a entrambos que nadie se vaya
de mientras yo voy.

FE

Que sea tu mandado.
Apetito vuelve al Mundo y dize:
Acá vuelvo, Mundo, variable, mintroso,
infame, matrero, discorde, malino,
perverso, alacrán, falaz, serpentino,
conciertacuidados, prometerreposito,
¡oh, lobo sangriento, lladrón muy mañoso,
lançado me habías contigo en tu juego!
¡Una y mil veces de ti derreniego,
de miedo no digas, después, que no oso!

MUNDO

¿Qué es esto, cuñado? ¿Tan mal te has comigo?

APETITO

¡Cuñado o qué que! ¡Tomá para vos!
Sois un traidor, enemigo de Dios,
la Fe me lo ha dicho, por esso lo digo.

MUNDO

¡Detente hora un poco!

APETITO

¡Tomá estotro higo!

MUNDO

¡Oh, Fe, cómo sola me vences y dañás!

Mira, Apetito...

APETITO

¿Qué trampas apañas?

MUNDO

Darte he dominio sobre estos que sigo:

Haré que en el Asia te sirvan los citas,
bitinios y medos, armenios, caspianos,
y los massagetas, iberos, hircanos,
con las amazonas de tetas atritas.

Sírvante murranos y seres, corsitas,
arábicos, persas, troyanos y ticios,
meóuticos, fieros, panfilios, cilicios,
sármatas, pontos y babilonitas.

Prosigue:

Darte he en la Libia númidas, nigrantes,
con los egipanes y los trogloditas.

Ternás so tu mano, si no te me quitas,
los corineos con los ganfasantes;
ternás más, egipcios con los garamantes,
gétulos y blemios, atalantes, fenizes...

APETITO

Todo es por demás aquesso que dizes.

¡A otros, a otros con esas habilitas de antes!

MUNDO

Óyeme, hermano.

APETITO

Quedaos para loco,
que nunca en mi vida tu amigo seré.

MUNDO

¡Oh, Fe, mi contraria! ¡Oh, Fe, Fe, Fe, Fe,
cómo me vences y tienes en poco!

Las artes que trayo, los cambios que troco,
tú las descubres y dizes mis males;
tú apartas a muchos de mis serviciales
de aquessas promessas con que los provoco.
¡Y dado que ha poco que yo me jactaba
que con mis engaños y vano favor
que era de todos y todas señor
y con aquel bruto pastor lo probaba!
Agora confiesso que me desmandaba,
que muchos he visto mis contraditores,
los cuales han sido por Fe vencedores
de cuantas cautelas yo uso y usaba.
Aquellos que siempre de Fe se han vestido,
jamás he podido que sean mis vassallos
ni me ha aprovechado jamás lisongeaños
ni dalles ditado ni cuanto han querido;
por ella me tienen del todo aborrido
y contra mis tiros y formas variables
están tan costantes, tan fijos y estables,
que aunque los sirvo, yo soy desservido.
Si bienes les doy, a Dios los ofrescen;
si estados famosos, a Dios dan las gracias;
conocen mis cosas ser vanas y lacias
y a ellas y a mí contino aborrescen.
Ni honras ni rentas los ensoberbescen,
ni adversa fortuna les haze señal,
igual cara muestran al bien como al mal
y siempre en las cosas divinas florescen.
Hazen castillo de viva prudencia
y en él se recogen con mucha justicia;
no temen combate que dé mi milicia:
si tira fortuna, resiste paciencia.
Están en el libro de sancta consciencia
contino leyendo con ojos del alma;
mi fuerça no basta ponellos en calma,
por donde perdiessen tan gran excelencia.

Prosigue:

No oso de puro corrido tentallos,
viendo cuán poco mis fuerzas estiman,
y veo que los fieles a la Fe se arriman;
a coces me tratan y temo mirallos.
¡Oh, Fe, cómo sabes tan bien animallos!
¡Oh, Fe, que no puedo con ti yo medrar,
ni donde tu fama se puede sembrar,
no me aprovechan lisonjas ni rallo!

¡Sus, sus! Yo me parto de entre estas cuadrillas,
pues ya los pastores se burlan de mí;
no cumple mis artes sembrarlas aquí
ni andar prometiendo mis siete carillas.
Voyme para otras ciudades y villas
adonde yo pueda doblar mis caudales,
que aquí la Fe muestra tan claras señales
que son por demás mis falsas tranquilas.
Vase el Mundo y vuelve Apetito:
Ya es hecho, señora, lo que me mandaste,
con claras razones, no nada encubiertas.

FE

Pues, ¿qué te respuso?

APETITO

Hazía mil profertas,
mas no aprovecharon con dalles contraste.

HERMITAÑO

El tiempo que resta, señora, se gaste
en darnos la cuenta, si a ti, Fe, te agrada,
hoy dónde has estado contino ocupada,
que no has parecido, y aquesto nos baste.

FE

Razón es de daros la cuenta perfeta
de aquessa demanda, que es algo sabrosa.

APETITO

¡A hotas, yo juro que no ha estado ociosa,
ni en cosa que fuesse no justa ni recta!

FE

Estad hora atentos, con alma discreta,
sabréis bien la causa de mi ocupación.

HERMITAÑO

Comiença, señora, que nuestra atención
a cuanto dijeres está muy acepta.

FE

El cielo hoy ha hecho solene processión
por la Virgen, Madre de quien lo crió,
la más esmerada que nunca se vio,
muy fuera de todas en comparación.

HERMITAÑO

¿Qué causa ha tenido de hazer novación?

FE

Porque hoy ha subido la Virgen y Madre
a do está su Hijo, su Esposo y su Padre.

APETITO

Relátanos algo, Fe, de essa Assumpción.
La Fe dize la Assumpción cómo fue:
Costumbre es probada de la senetud
venir las más vezes cargada de males,
cubierta de rugas y canas mortales,
en todo contraria de la juventud:
los miembros acorva, destierra salud,
suele a los ojos privar de la vista
y los que padescen aquesta conquista,
no pueden perfecta tener su virtud.
Mas porque la Madre de Dios infinito,
sancta en la vida y en su nascimiento,
no padesciesse tamaño tormento
en su cuerpo sancto, precioso, bendito,
y para libralla de todo conflicto
y ya coronalla por Reina del Cielo,
subióla su Hijo del mísero suelo
con músicas dulces.

APETITO

¿Había garapito?

FE

Había cient mil cuentos y más tañedores,
ángeles lindos, excelsos, decoros,
muy concertados, por orden, a coros,
tañendo canciones de ricos primores.
Traían instrumentos de ricas labores,
órganos, arpas, dulçainas sotiles
y mil formas otras; de más, menestriles
altos y bajos, medianos, mayores.

Prosigue:

Delante de todos en este misterio
iba el profeta David excelente,
tañendo su sancto y divino salterio
y con tanta dulçura que no hay quién lo cuente.

Venía gran tropel de su misma gente,
con mucho concierto, detrás de sus plantas,
diziendo: Ven, Virgen, la flor de las sanctas,
que el Cielo te espera con cara riente.
Sonaba otro coro de voces suaves,
angélicas todas, que al Cielo subían,
y con su armonía sentí que dezían:
Ascende, pues tienes del Cielo las llaves.
Iba la Virgen, con sus ojos graves,
en trono imperial subiendo y miraba
las cosas que bajo de sí ya dejaba,
hendiendo el camino que es dado a las aves.
Miraba de hito la composición
del orbe mundano, compuesto por Dios,
y cómo la massa y primero caos
estaba sin punto de su confusión;
miraba los cuerpos que acá bajo son,
cómo tenían diversas figuras.
Sentía que el pintor de aquellas pinturas
era su Hijo, de gran perfección.
Notaba el concierto de los elementos,
cómo en el centro la tierra yazía
y el agua en contorno la tierra ceñía
y al agua cercaban girando los vientos;
juzgaba que el fuego tenía sus assientos
sobre los aires y entre ellos no haze guerra;
vio estar a los hombres subjecta la tierra;
el aire a las aves, los pesces en lentos.
Alzó más los ojos la Virgen, ufana,
ya que llegaba a la espera primera,
y vio que la Luna, con clara lumbrera,
salió a rescebilla de muy buena gana.
Mostróse jocunda, muy llena, no vana,
y luego se puso debajo sus pies.
Notó que giraba su curso en un mes
y supo la causa muy cierta dó mana.
Partióse la Virgen del orbe lunar;
sintiólo Mercurio, segundo planeta,
oyó las canciones del sancto profeta
y los menestres de lejos sonar.
Dejó su bastón, comiença a cantar
con voces muy altas, diziendo: Subid,
de aquesta mi casa, señora, os servid,
si en ella queréis un rato posar.
La ínclita Virgen se lo agradesció
y fue proseguendo su sancta carrera;

ya que llegaba a la espera tercera,
Venus las voces y música oyó.
De mucha vergüenza su gesto escondió,
que no conformaban sus obras con Ella.
No hizo la Virgen ningún caso de ella
y al círculo cuarto derecha pasó.
El Sol talayaba, que no se dormía,
que ya la había visto de lejos subir,
y luego, en llegando, le hizo vestir
un manto del lustre que acá nos envía.
Paróse la Virgen con su compañía,
miró el Zodiaco con sus doze signos,
vio sus influencias, notó sus caminos,
puesto que de antes muy bien lo sabía.
Partióse en su trono real asentada,
con mil consonancias y dulces cantares,
íbase al cerco, derecha, de Mares,
que haze su asiento en la quinta morada.
Oyó la armonía muy bien acordada
y deja las armas que viste en pelea;
hizo de oliva, muy presto, librea
y luego apareja muy bien su posada.
En este comedio, la Ninfa llegó.
Y, en viéndola, Mares hincó las rodillas;
turbóse de ver tan sanctas cuadrillas,
angélicas todas, que nunca las vio.
Hablóle la Virgen y luego voló
derecha a la casa de Júpiter, sexta;
el cual, desde vido la gente y la fiesta,
como un personaje sin son se quedó.
Llegando la Virgen en esta sazón,
Júpiter luego postróse a deshora,
diziendo: Reina del Cielo y Señora,
reposad un poco en mi habitación,
que, puesto que sea muy pobre el mesón
para tan alta y real magestad,
tomad lo vivo de mi voluntad.
Si falta hay en casa, merezco perdón.
Diole las gracias de su ofrecimiento,
a Júpiter claro la Virgen prudente;
y luego, de presto, pasóse al siguiente,
adonde Saturno tenía su aposento.
Desde él venir vio tan sancto convento,
arroja la hoz y, a voces, decía:
Subid, Virgen madre, bendicta María,
dechado de todas, hazed aquí asiento.

Prosigue:

No quiso la Virgen poner en cuidado
el viejo Saturno, planeta seteno;
passó por su cielo, mejor que yo ordeno,
al octavo polo, que es cielo estrellado.
Después que lo vio tan bien adornado
de tantos luzeros ilustres y estrellas,
detúvose un poco, no más de por vellas,
de grado mirándolas todas en grado.
Miraba el Carnero, con rojo vellón,
y el Toro de Europa, con cuernos dorados,
y a Cástor y Polux, muy bien conformados,
y al Cáncer, que estaba delante el León;
a Virgo miraba y al fiero Escorpión,
a Libra, Centauro con el Capricornio,
Acuario y los Peces andar en contorno,
por su Zodiaco, torcido cintón.
Miraba las Hiadas y Siete Cabrillas,
entrambos los Canes y el Cisne y Dragones,
la Lira de Orfeo tañendo mil sonos,
con otras estrellas que no sé dezillas.

APETITO

¡Qué huerte descanso rescibo en oillas!

FE

Mil otras miraba, sin las que yo narro:
notaba las Ossas, que están cabe el Carro,
y entrambos los Polos tener quedas sillas.
Notó cómo aquéllos jamás se mudaban,
el uno en el Austro, el otro en Boréa;
y vio que sobre éstos el cielo voltea
y cómo las otras esperas andaban;
vio las estrellas que fijas estaban,
muy engastadas en su firmamento.
Después de miradas las cosas que cuento,
mil músicas dulces los ángeles daban.

Prosigue:

Subióse la Virgen, con rostro benino,
del cielo estrellado, que mucho miró,
y, en muy poco tiempo, volando llegó
al nono, que suelen llamar cristalino;
después de revisto, siguió su camino
al décimo cielo, que llaman empirio,

más fresca que rosas ni flores de lirio,
do estaba su Hijo, precioso, divino.
Salieron los Coros en sus processiones
al rescebimiento, muy bien ordenados,
Virtudes, Poderes y los Principados,
Arcángeles, Tronos y Dominaciones.
Había cient mil cuentos y más de invenciones,
inventas por mano de los Serafines,
otras por seso de los Querubines,
Arcángeles, Tronos y Dominaciones.
El gran consistorio de la Trinidad
con ver a la Virgen mostró regozijo
y luego a deshora su ínclito Hijo
habló de esta suerte, con suma bondad:
Venid, Virgen madre, venid y llegad,
gozad de la gloria que así merecistes;
pues vos de librea mortal me vestistes,
Yo quiero vestiros de inmortalidad.
Desde estas razones el Hijo acabó,
mostrando semblante de mucha alegría,
la Virgen preciosa, bendita María,
a la Magestad real se enclinó.
El Padre infinito sentar la mandó
en silla imperial, según su persona;
el Hijo le puso de reina corona;
el Espíritu Sancto el cetro le dio.
Veis aquí, hermanos, en qué me he ocupado
todo este día solene hasta agora,
en ir con aquesta sagrada Señora
fasta el lugar que os he recontado.

APETITO

¡A hotas, yo juro que te hayas holgado
pues ibas al lado de tal compañía!

FE

Ya puedes juzgar mi inmensa alegría,
si pudo ser otra jamás en tal grado.

HERMITAÑO

Después que te viste en tan alto lugar,
católica Fe, con tanto deporte,
di, ¿en qué te ocupabas?

FE

Miraba la corte.

HERMITAÑO

Por cierto que hoviesse muy bien que mirar...

APETITO

Agora te quiero yo, Fe, preguntar,
pues todo lo sabes y todo lo viste,
si alguien de estas tierras allá conociste.

FE

Vi tantos que no se podrían numerar.
Entre los cuales estaba trunfando,
en muy rica silla, cubierto de gloria,
aquel que entre moros sembró mi memoria,
el muy serenísimo Rey Don Fernando;
y vi cómo estaba con él platicando
la ínclita Reina sin par, Isabel.

APETITO

¿En qué platicaban?

FE

En plática fiel
de cómo reinaron y estaban reinando.
Jactábanse de esto que agora diré,
entrambos do estaban, con rostro jocundo:
que habían siempre dado de coces al mundo,
poniendo entre infieles bandera de fe;
y, entre otras razones que de ellos noté,
las cuales son tantas que no acabaría,
dijeron que Carlos, su nieto, sería
aquel que en el Asia mis señas pornié.

HERMITAÑO

Yo tal cosa creo, sin dubda ninguna,
que con su favor tu nombre resuene
en todas las partes que el orbe en sí tiene,
por muy enemiga que sea la Fortuna.

APETITO

Hagamos ya tiempo, que sale la luna,
que ha rato que estamos aquí razonando.

HERMITAÑO

Bien dizes, hermano.

APETITO

Pues vamos cantando,
que todos tenemos razón oportuna.

HERMITAÑO

Pues sea como dices. ¡Sus, alto cantemos!
Entona tú, Fe, con dulce armonía.

APETITO

¡Alto, pues, alto! Tú, Fe, danos guía,
que en pos de tu rastro nosotros iremos.

HERMITAÑO

Si tú nos entonas, jamás erraremos.

FE

Yo quiero entonaros. Di, padre, el tenor;
dirás tú, Apetito, la contra mayor;
dejadme a mí el tiple.

APETITO

Pues, ¡sus, comencemos!

Villancico

Pues este mundo acarrea
pesares tristes y daños,
huyamos de sus engaños.

Cabo

Ganemos en este suelo,
con arte de bien vivir,
cómo podamos subir
sin impedimento al Cielo.

Tengamos con Dios el zelo
y con sus bienes extraños,
y no temeremos daños.

Llevemos la Fe por guía,
que sabe bien el camino,
con la cual, con muy buen tino,
no erraremos la vía.

El mundo con su porfía

es causa de graves daños:
huyamos de sus engaños.

FIN